

JUEGOS DE EMPODERAMIENTO: TEATRO DEL OPRIMIDO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

JUEGOS DE EMPODERAMIENTO: TEATRO DEL OPRIMIDO CONTRA LA VIOLENCIA
DE GÉNERO

ANDREA CAROLINA PARRA MORENO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MÁSTER DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
TUTORAS: JENNY CUBELLS - ANDREA CALSAMIGLIA
BARCELONA

1. RESUMEN

El abordaje de la violencia de género, específicamente la violencia contra la mujer, se encuentra en el centro del debate social actual. Desde distintas posiciones ideológicas se proponen maneras de entender y enfrentar el problema, generando un escenario dificultoso que necesita de nuevas propuestas para abordar el tema dando cuenta de su complejidad. En la presente investigación exploramos el Teatro del Oprimido como facilitador de empoderamiento respecto a la violencia de género, a través de una etnografía focalizada realizada en espacios de talleres para estudiantes de la Universidad Autónoma de Barcelona. Problematisando las formas con las que se busca generar empoderamiento, a través de una descripción densa, reflexionamos sobre las dinámicas teatrales y las relaciones de poder compuestas dentro de un taller. Encontramos nuevas posibilidades de acción frente a situaciones de violencia o inequidad de género en donde el cuerpo es nuestra principal herramienta de trabajo y de generación de conocimientos. Realizamos aportaciones al contexto macro social por medio del análisis del espacio de taller, rescatando la riqueza del teatro del oprimido como herramienta de transformación social.

Palabras clave: Violencia de género, Teatro del oprimido, patriarcado, empoderamiento.

ABSTRACT

The approach to the gender violence, specifically violence against women, is located in the center of the current debate. From different ideological positions, there are ways to understand and manage the problem, which creates a complicated scenario that requires new proposals to approach the topic, realizing its complexity. In the present investigation we explored the Theatre of the Oppressed as a facilitator of empowerment regarding gender violence, through a focused ethnography done in workshops spaces for students of the Universidad Autónoma de Barcelona. Problematising the ways in which it seeks to generate empowerment, through a thick description, we reflect on the theatrical dynamics and power relations made in a workshop. We find new possibilities for action in situations of violence or gender inequality where the body is our main tool of work and knowledge generation. We perform contributions to macro social context through analysis of workshop space, rescuing the wealth of theater of the oppressed as a tool for social transformation.

Keywords: Gender Violence, Theatre of the Oppressed, patriarchy, empowerment

2. INTRODUCCIÓN

La Violencia de género es una problemática social actualmente relevante en los campos tanto de la investigación como de la intervención social. María Luisa Maqueda (2004) afirma que surge como consecuencia de una situación de discriminación intemporal que tiene su origen en una estructura social de naturaleza patriarcal, en donde el género se constituye como el resultado de un proceso de construcción social mediante el que se adjudican simbólicamente expectativas y valores a hombres y mujeres.

Históricamente las mujeres hemos sido las principales destinatarias de esta violencia, por lo que la Organización de las Naciones Unidas (1995) menciona que la violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo.

Esta problemática ha generado preocupación en todos los niveles de la sociedad, por lo cual, se investiga y trabaja desde gobiernos locales hasta internacionales; sin embargo la preocupación sigue vigente pues si bien la problemática está siendo visibilizada, es poca su disminución. En España durante el segundo trimestre del 2014 se recibieron en los juzgados de violencia sobre la mujer 31.699 denuncias, de las cuales únicamente el 7,09% fue presentada por la víctima (Observatorio contra la violencia doméstica y de género, 2014). Estadísticas que nos muestran la importancia del trabajo de visibilización, comprensión y abordaje de la problemática con y desde las mujeres.

En este complejo escenario se vuelve apremiante el aporte de nuevas miradas y propuestas tanto para la comprensión de este problema como para afrontarlo. Uno de estos aportes proviene de las teorías feministas, las cuales al intentar entender y enfrentar la violencia de género han definido las categorías de género, patriarcado y sexismo (Varela, 2005).

El principal cuestionamiento del feminismo se encuentra en las lógicas patriarcales, las cuales son las generadoras de la violencia de género: Ponen a las mujeres en una situación desigual frente a los hombres, conduciendo a la discriminación, a la interposición de obstáculos del pleno desarrollo y a la dominación del hombre sobre la mujer (Organización Naciones Unidas, 1995).

Desde el feminismo se propone una sociedad equitativa, analizando y cuestionando lo que se da por natural y establecido en la sociedad actual, indagando en sus causas y mecanismos para proponer soluciones adecuadas con el fin de modificar la realidad. Pretende generar una transformación en cuanto a esta situación de desigualdad (Varela, 2005). Utilizando el empoderamiento como un proceso relacional, que tiene que ver con el ganar poder, se desarrolla un proceso de cambio, de expansión de las capacidades y oportunidades de la gente para vivir la vida que cada cual considere valiosa. (Murguialday, 2013)

Otra herramienta que se ha venido trabajando contra la violencia de género es el Teatro del Oprimido. Es un método teatral para realizar intervenciones con y para el pueblo. Verónica Martínez (2009) afirma que es considerado como una herramienta para la transformación social, con la intención de generar un cambio a partir de las acciones del pueblo, manteniendo siempre un compromiso político.

La violencia de género ha sido trabajada a partir de herramientas del teatro del oprimido en diversos ámbitos: Relaciones de pareja, amor romántico, roles y estereotipos de género, afectividad y enamoramiento. Aina Pinyol (2014) encontró en Barcelona alrededor de 21 proyectos con estas características, los cuales realizan desde obras teatrales hasta talleres de teatro del oprimido; en este sentido nos preguntamos sobre cuáles son las estrategias que se utilizan en un taller de teatro del oprimido para generar empoderamiento feminista frente a la

violencia de género, así como su posible aplicación en otros contextos, puesto que lo consideramos como una novedosa herramienta para el abordaje de la Violencia de género desde el trabajo de empoderamiento feminista con una perspectiva académica.

En el presente artículo mostraremos los resultados encontrados a través de una etnografía focalizada, realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona (en adelante UAB) durante un taller de violencia de género a través de teatro del oprimido dirigido a un grupo de estudiantes universitarios, poniendo un especial énfasis en el abordaje de nuevos conocimientos adquiridos en el taller y cómo estos de por sí son empoderadores, generando nuevas posibilidades de acción en situaciones cotidianas que violentan a la mujer.

Encontraremos un apartado de resultados en donde encontramos la fuerza empoderadora del conocimiento, el poder como algo dinámico y finalizamos con una reflexión sobre el poder inscrito en el cuerpo.

3. MARCO TEORICO

3.1. LA VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género es una problemática que se viene visibilizando desde hace varios años dado que situaciones que pertenecían al ámbito privado se fueron extrapolando al ámbito público, mostrando que las mujeres somos víctimas de daños físicos, sexuales, psicológicos, patrimoniales y/o económicos en diversas áreas de nuestra vida.

LA ONU (1994), en la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer” la define como:

"todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada". (p.3)

La violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo. (Organización Naciones Unidas, 1995). Es una realidad producida y reproducida gracias al patriarcado, término acuñado por las teorías feministas para explicar la hegemonía masculina en la sociedad.

Según Catharine MacKinnon (citada por Clara Murguialday, 2013) el dominio masculino es quizás el más penetrante y tenaz sistema de poder que ha existido en la historia... porque es casi metafísicamente perfecto. Su punto de vista es la medida estándar de la objetividad, su particularidad se presenta como el significado de la universalidad, su fuerza es ejercida como consenso, su autoridad como participación, su control como la definición de legitimidad... El feminismo reclama la voz del silencio de las mujeres, la presencia de nuestra ausencia” (p.68)

Reguant Dolors (citada en Varela Nuria, 2005) afirma que es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del hombre, sin embargo es gracias al sexismo que se puede mantener esta situación; pues es una ideología que defiende la subordinación de las mujeres, abarcando todos los métodos posibles empleados para mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado y perpetuar la desigualdad entre hombres y mujeres.

Las mujeres somos afectadas desde que nacemos por prácticas tradicionales y culturales que posibilitan y a la vez replican las relaciones de poder y de dominación del hombre sobre la mujer. La violencia contra la mujer a lo largo de nuestra vida dimana esencialmente de pautas culturales, en particular de los efectos perjudiciales de algunas prácticas tradicionales o consuetudinarias y de todos los actos de extremismo relacionados con la raza, el sexo, el idioma o la religión que perpetúan la condición inferior que se asigna a la mujer en la familia, el lugar de trabajo, la comunidad y la sociedad (Organización Naciones Unidas, 1995)

Este complejo proceso de dominación afecta a las personas sin distinción de géneros, puesto que las categorías aplicadas al mundo son interiorizadas por nuestros cuerpos, de forma que poseemos una subjetividad socializada; al pensar el mundo lo vemos como natural, de forma tal que ya estamos sometidas al orden de las cosas como son:

Marta Velasco (2007) considera que los mecanismos de poder “no sólo intervienen desde el exterior del sujeto, sino desde su propio interior, porque son estas relaciones de poder las que constituyen al sujeto, lo forman” (p. 135)

Según Bourdieu (citado por Isabel Gamero, 2012) afirma que la persona dominada tiende a aceptar y reproducir dicha situación de dominación, considerada como natural al no disponer de más esquemas de percepción de la realidad que aquel que comparte con el dominador/a y que ha llegado a interiorizar en su propio cuerpo. De forma que situar la violencia de género solamente en el ámbito de las agresiones físicas nos protege de preguntas más profundas sobre la forma cómo hemos construido no sólo nuestras identidades de género sino también nuestras formas de relación.

Así, las relaciones de género se encuentran atravesadas por determinadas relaciones de poder que acaban normalizándose tanto que han pasado a ser de sentir común, por lo que se tiende a explicar situaciones propias de nuestra cultura como si fueran fruto de un orden supuestamente natural (Gil & Lloret, 2007)

La presente investigación nace del cuestionamiento a esta constitución tanto de los hombres como las mujeres y la forma en la que nos comportamos o nos relacionamos de acuerdo a las relaciones de poder que nos atraviesan, puesto que los esquemas de dominación se interiorizan a través de aspectos culturales que se corporizan y encarnan en nuestro cuerpo, permeando la forma en que pensamos y actuamos, creando una subjetividad que aparenta ser natural cuando en realidad es una construcción social naturalizada. (Osterlind, 2008)

3.2. FEMINISMO Y EMPODERAMIENTO

Respecto a esta compleja situación, el feminismo se preocupa por la comprensión sobre la implementación y reproducción de las estructuras culturales y políticas; a través de actos o prácticas individuales, analizando cómo lo político y social (es decir lo macro) afectan al individuo y proponiendo acciones para disminuir las desigualdades de género.

Eva Österlind (2008) vislumbra la imposibilidad de dividir lo individual de lo social así como lo personal de lo político, lo interno de lo externo o lo micro de lo macro, puesto son conceptos dualísticos de Occidente que se empiezan a unir actualmente a través de un patrón postmoderno, ya que todos están correlacionadas y se afectan mutuamente, de forma que si trabajamos o intervenimos cualquier nivel estamos afectando los/las demás; ya que las estructuras internas mantienen las estructuras sociales y viceversa.

De esta forma han surgido diversas propuestas feministas para la equidad y el desarrollo humano, pensándolo en términos de ampliación de las libertades y fortalecimiento de la agencia de las mujeres para lograr su bienestar. Surgieron de la interacción entre el feminismo y la Educación Popular, con el propósito de incorporar las experiencias vitales de las mujeres a los procesos colectivos de cambio.

A partir de las experiencias prácticas de las mujeres de sectores populares, las feministas teorizaron sobre el empoderamiento de las mujeres. Clara Murguialday (2013) ha retomado estos planteamientos considerándolos como un proceso de expansión de las capacidades y oportunidades de la gente para vivir la vida que cada quien considera valiosa.

Es una estrategia pro igualdad que hace del fortalecimiento de las capacidades y la autonomía de las mujeres la herramienta clave para transformar las estructuras que perpetúan la dominación masculina. A la vez, es un proceso que requiere de recursos, del aprendizaje de habilidades específicas, de procesos democráticos, diálogo, participación en la toma de decisiones y técnicas para la resolución de conflictos. Los cuales proveen a las mujeres de recursos intangibles como la autoestima, las habilidades de reflexión y análisis, la organización colectiva o la incidencia política.

Los cambios propiciados por el empoderamiento ocurren a nivel individual, como en el ámbito del hogar, en las estructuras sociales y el espacio público; pues se orienta a transformar las relaciones de poder existentes, alterando los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. Judith Butler (1998) realiza una reflexión sobre el lema feminista “lo personal es político” al observar que no sólo la experiencia subjetiva está estructurada por la existencia de configuraciones políticas, sino que a su vez, de forma inversa, la experiencia subjetiva repercute en las configuraciones políticas y en su estructura.

Según las reflexiones de Clara Murguialday (2013) el empoderamiento 1. Es un proceso de cambio, 2. Un asunto relacional, 3. Está directamente relacionado con ganar poder y 4. Tiene que ver con agencia y capacidad de elegir:

El decir que es un proceso de cambio significa que nadie llega nunca a estar empoderado en un sentido absoluto, reflejando una progresión desde un estado, como lo es la desigualdad de género a otro, como lo es la igualdad. En este sentido, nadie puede empoderar a otra persona, aunque existen agentes externos que operan como agentes de cambio facilitando las condiciones para que las personas seamos conscientes de las limitaciones que tenemos tanto por opresiones internas como externas, a la vez que nos ayudan a actuar desde nuestros propios análisis o prioridades, no en base a agendas externas.

Es un asunto relacional en cuanto a que las personas nos empoderamos siempre en relación a otra persona respecto de la cual estamos desempoderadas, pues restringe nuestra capacidad de ser y hacer según nuestra propia voluntad. Dado que las relaciones sociales son establecidas con los demás géneros, el empoderamiento incluye el cuestionamiento de las relaciones de poder entre los géneros y su sustitución por un conjunto de arreglos más equitativos. Sin embargo, como menciona Jo Rowlands (citado por Murguialday, 2013) “el empoderamiento de las mujeres es un asunto de género y no simplemente un asunto de mujeres” porque tiene que ver con la transformación de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual.

De forma que el empoderamiento tiene que ver con ganar poder, pues cuestiona las relaciones de poder existentes en la sociedad, intencionando una redistribución de este, pretendiendo generar una alteración de las relaciones de poder que constriñen las opciones y la autonomía de las personas. En este punto Clara Murguialday (2013) menciona el poder como la capacidad de ser y hacer, como conocimiento-poder que opera a través de los discursos que enmarcan lo pensable y factible. “Es tanto la fuente de opresión en su abuso como la fuente de emancipación en su uso”. (Rowlands citado por Murguialday, 2013, p. 38)

Murguialday además menciona el poder sobre oculto en donde se legitiman unas voces y se desacreditan otras, ejerciendo poder mediante procedimientos que permanecen ocultos al análisis. Y el poder sobre invisible donde se niegan los intereses reales de la gente, pues no son ni siquiera reconocidos por las mismas personas oprimidas, quienes aceptan la legitimidad del orden establecido porque no ven el conflicto, siendo incapaces de desear una situación diferente.

Para finalizar, Murguialday habla de que el empoderamiento tiene que ver con agencia y capacidad de elegir. La agencia es la habilidad para definir nuestras metas y actuar para conseguirlas, teniendo un poder de decisión sobre temas trascendentales en nuestra vida. En este punto se diferencian tres elementos: Las condiciones en las que se elige, diferenciando el contexto donde existen más alternativas, de aquellas que carecen de alternativas o implican un alto coste; las consecuencias de las elecciones y el potencial transformador de la elección, diferenciando las elecciones que cuestionan o desestabilizan las desigualdades sociales de las que las reproducen.

El proceso de empoderamiento es individual y subjetivo que empieza con la toma de conciencia sobre la propia situación y sus causas, proporcionando un sentido de control sobre la propia vida. Esto se genera a partir de reflexiones y de autoconciencia feminista que ofrece un espacio de encuentro para el intercambio de experiencias y reflexión colectiva, para revelar que las vivencias personales están inscritas en un contexto social, generando acción colectiva y un

poder que multiplica los poderes individuales, permitiendo que todas las potencialidades se expresen en una agenda grupal, que también se asume individualmente con el fin de transformar. Es un poder creativo que estimula la capacidad de actuar según los propios intereses, para lograr una situación más favorable y equitativa (Murguialday, 2013)

3.3. TEATRO DEL OPRIMIDO Y DE LAS OPRIMIDAS

El teatro del oprimido es un movimiento teatral socio político y cultural creado en los años 60 por Augusto Boal, quien fue un reconocido actor, dramaturgo, director y productor brasileño. Es utilizado en todo el mundo como una herramienta para la transformación social, con la intención de generar un cambio social a partir de las acciones del pueblo (Martínez, 2009).

Isabel Puga (2012) afirma que el teatro del oprimido trabaja con experiencias de opresión de grupos de personas, haciendo que se identifiquen las formas en que el poder se ejerce en la realidad y permitiendo una nueva constitución de los sujetos mediante la modificación de sus relaciones de poder.

Este método de intervención propone una pedagogía “con” la persona oprimida (o subordinada) y no “para” la persona oprimida, pues “para” significa “sobre” él/ella. La finalidad que las personas oprimidas debeamos el mundo de la opresión y nos comprometamos mediante la praxis en la transformación del espacio social en el que vivimos (Baraúna & Motos, 2009).

Igual que el poder sobre oculto del que habla Clara Murguialday, para el teatro de oprimido, las opresiones se internalizan y la propia víctima las acepta; su fin es revelar el poder de las personas oprimidas en las relaciones que mantienen, mostrando así las alternativas y posibilidades que tienen dentro de sus opresiones para generar un cambio.

Agusto Boal (2013) propone la Poética del oprimido, es decir, la acción. Pues las personas pueden cambiar la acción dramática, ensayar soluciones, debatir proyectos de cambio. El campo de acción está en las micro relaciones de poder y cada intervención es un aporte a la desopresión de la humanidad (Puga, 2012)

En juegos para actores y no actores, Augusto Boal y Merlino (2008) explican que las técnicas del teatro del oprimido comprenden una serie de ejercicios y juegos teatrales:

Los ejercicios designan todo movimiento físico, muscular, respiratorio, motor, vocal, que ayude a quien lo hace a conocer mejor y reconocer su cuerpo, sus músculos, sus nervios, sus relaciones con los demás cuerpos, la gravedad, objetos, espacios, dimensiones, volúmenes, distancias, pesos, velocidad y las relaciones entre esas fuerzas. Los juegos teatrales, en cambio, tratan de la expresividad de los cuerpos como emisores y receptores de mensajes, son un dialogo, exigen un interlocutor/a, por medio de ellos se analizan las opresiones, injusticias sociales y las relaciones de poder así como brinda posibilidades para generar un cambio desde lo personal hacia lo político, pues evidencia las realidades políticas incrustadas en las historias personales (Osterlind, 2008)

El Teatro del Oprimido es un sistema de ejercicios físicos, juegos estéticos y técnicas especiales cuyo objetivo es restaurar y restituir a su justo valor esa vocación humana, que hace de la actividad teatral un instrumento significativo para la comprensión y la búsqueda de soluciones a problemas sociales e intersubjetivos (Boal, 2002 P. 28)

Sin embargo, su finalidad no es encontrar soluciones sino propiciar la discusión por medio del dialogo; creando un ambiente adecuado para encontrar individualmente y en grupo alternativas o posibles soluciones a los problemas sociales vividos (Baraúna & Motos, 2009).

Boal (2002) propone el trabajo desde lo particular hacia lo general, pues a partir de la noción de Osmosis, o la forma en la que los elementos particulares de la historia de un individuo adoptan un carácter simbólico podemos observar el contenido de todos los valores de la sociedad, sus estructuras de dominio y poder, todos sus mecanismos de opresión; de forma que al trabajar en casos individuales también se trabaja la generalidad de casos similares a ese que ocurre en determinada sociedad ya que las situaciones concretas y observables son fruto de una estructura social y de unos valores que las sujetan mantenidos a través de las prácticas cotidianas (Osterlind, 2008; Pinyol, 2014).

La estética del oprimido muestra y demuestra la necesidad de que utilicemos todos los medios de pensamiento sensible, es decir, la imagen y sonido y no solamente la confianza en la comunicación simbólica de la palabra.

Dentro del teatro del oprimido, propuesto por Boal (2013) se desarrollan diversas líneas de trabajo dentro de las cuales en la siguiente investigación hemos observado:

a. El Teatro foro: tiene por objetivo utilizar el teatro y las técnicas dramáticas como un instrumento significativo para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales (Baraúna & Motos, 2009). Se estimula a las participantes a expresar sus vivencias de situaciones cotidianas de opresión a través de una escena teatral, en donde la protagonista intenta solucionar esta relación desigual de poder sin conseguirlo, de forma que la escena termina con un final inconcluso en donde se invita a las observadoras a resolver el conflicto de forma activa, realizando un ensayo para la realidad.

b. En el Teatro imagen se narran historias, acontecimientos y problemáticas a través de la imagen corporal. Permite analizar y comprender mejor las prácticas y modos de actuación de las personas, más allá de su discurso puesto que pone en relieve las incoherencias entre el discurso y los actos. (Mouton, 2010). Cualquier situación de opresión engendra signos visuales que se traducen en imágenes y movimientos, el objetivo de esta modalidad es ayudar a las participantes a ver mejor, a tomar conciencia de que ante una misma imagen no descubrimos todos lo mismo, ya que la interpretación depende de la subjetividad de cada quien. Es una manera de aprehender la realidad (Baraúna & Motos, 2009).

c. Las técnicas introspectivas o Arco iris del deseo: Investigan las invasiones de las opresiones en lo más íntimo de las personas. En esta modalidad no se busca representar las opresiones objetivas provenientes del exterior, sino aquellas que han sido interiorizadas por cada quien. Se asienta en dos de los principios básicos del teatro de oprimido: Ayudar a las personas convertirse en

protagonistas de la acción dramática a la vez que dotarlas de las capacidades que les permitan transferir a la vida real las acciones que hayan ensayado en la práctica teatral (Baraúna & Motos, 2009).

Para finalizar es importante mencionar el rol de la curinga. La persona experta en la metodología, quien desarrolla el taller. Su función va desde la identificación y representación estética del conflicto, hasta la discusión y viabilidad de las estrategias que posibiliten la transformación de la realidad enseñada. Debe ayudar a las personas a descubrir sus potencialidades, a expresar sus ideas y emociones, a analizar sus problemas y a buscar alternativas; abriendo espacios de reflexión y de acción. (Puga, 2012)

4. ETNOGRAFIA COMO METODOLOGIA: UN ACERCAMIENTO AL TEATRO DEL OPRIMIDO DESDE OTRA PERSPECTIVA

Para abordar los objetivos de esta investigación utilicé la metodología de la etnografía focalizada propuesta por Knoblauch (2005), analizando un fenómeno social ocurrido en un tiempo específico, como lo es el taller de teatro del oprimido sobre violencia de género impartido a estudiantes de la Universidad Autónoma de Barcelona durante los días 2 y 9 de marzo del 2015.

En consonancia con las epistemologías feministas, que no pretenden, ni consideran la existencia de una única verdad que se debe descubrir, me interesa concebir la ciencia o el conocimiento como una práctica social (Araiza, 2009) en donde los cuestionamientos hacen parte del conocimiento, de forma tal que me he basado en la metodología cualitativa (Denzin & Lincoln, 1994) con el fin de generar descripciones e impresiones dentro de un proceso reflexivo y autorreflexivo, intento posicionarme y observarme dentro del campo-tema, ya que no intento simplemente reflejar la realidad, sino complejizar los procesos sobre empoderamiento durante la investigación.

Para ello ajusté las características de la etnografía tradicional para poder realizar un trabajo intenso en un corto tiempo. Utilicé diversos métodos de recolección de datos como lo son la observación participante, el diario de campo, un grupo de discusión y grabaciones de campo para poder acceder en cualquier momento al fenómeno.

Cabe aclarar que no solamente realicé una observación, en donde me ubicaría como investigadora fuera del contexto para realizar una descripción con un registro detallado de lo que veo y escucho; sino que participé del taller como cualquier otra persona en calidad de alumna/o participante, poniendo énfasis a la experiencia vivida, apuntando al objetivo de estar dentro de la dinámica estudiada, objetivo que va de la mano con el de la observación participante, el cual ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad (Guber, 2001); pero además realicé grabaciones del taller lo cual me permite volver a la dinámica estudiada en caso de que lo necesitara.

Respecto al diario de campo realicé dos escritos paralelos: uno en donde intenté contar lo que observé y escuchaba y otro en el que escribía mis pensamientos, reflexiones y vivencias durante lo sucedido. Dentro de las reflexiones voy haciendo diversos análisis en paralelo, no solamente respecto al empoderamiento pues la pregunta de investigación la re-definí luego de

haber iniciado el taller, por lo que en el diario de campo quise ser sumamente detallada en cuanto a cualquier dato, pues no sabía aún qué podría serme útil o no al hacer el análisis o el artículo.

Al finalizar cada sesión generamos espacios de reflexión respecto a los conocimientos y las experiencias vividas durante la sesión, lo cual también se incluyó dentro del diario de campo.

Para finalizar la investigación, considero necesario generar una descripción densa (Geertz, 1973), pues mi trabajo se basa en un procedimiento etnográfico y su resultado es una explicación. Las características de la descripción densa tienen sincronía con mi investigación como lo es el análisis molecular del objeto de estudio y el proceso hermenéutico que me permite realizar un ejercicio interpretativo de todos los conocimientos y datos obtenidos acorde al marco teórico de las posturas feministas, los conocimientos situados, el teatro del oprimido de Augusto Boal y la propuesta de empoderamiento realizada por Clara Murguialday.

En este proceso de escritura procuré incorporar la reflexividad pues al insertar el yo de la etnógrafa como sujeto posicionado, estoy obligada a hacer frente a las responsabilidades morales y políticas de las acciones realizadas durante la investigación, pues soy consciente que las decisiones que tome frente al escrito reflejan relaciones de poder necesarias de explicar dentro del texto producido. (Sánchez, 2003)

ETNOGRAFIA DEL TALLER DE TEATRO DE OPRIMIDO Y VIOLENCIA DE GÉNERO				
METODO DE RECOLECCION DE DATOS	CANTIDAD	PARTICIPANTES	DURACIÓN	MODO DE REGISTRO
Observación participante:	DOS	18 participantes: 16 mujeres, 2 hombres	Tres horas	Diario de campo grabaciones de campo
		14 participantes: 13 mujeres, 1 hombre	Tres horas	Diario de campo grabaciones de campo
Grupos de discusión	UNO	Cinco participantes: 4 mujeres, 1 hombres.	Una hora	Grabación de video

5. PROPUESTA DE ANÁLISIS

Inicialmente releí el cuerpo textual con el fin de tener todos los datos presentes, ver coincidencias, observar situaciones que tal vez no había encontrado anteriormente, etc.

A partir de la estructura del taller identifiqué sus diferentes momentos: los ejercicios, dinámicas, reflexiones, improvisaciones, los roles de las participantes y las conclusiones a las que se habían llegado.

Posteriormente realicé un análisis de los diferentes momentos del taller a la luz de las reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres de Clara Murguialday,

encontrando similitudes en algunos puntos, comprendiendo otros ejercicios y entendiendo algunas situaciones que me habían parecido extrañas y confusas durante el taller; además también identifiqué algunos puntos clave sobre el empoderamiento que sucedieron durante el taller pero que no se mencionan en las reflexiones de Clara Murguialday.

Organicé el cuerpo de datos en seis ejes temáticos: 1. El conocimiento como empoderador, 2. Conocerme en el proceso, 3. El empoderamiento como relación, 4. La posibilidad de elección que genera agencia, 5. El uso y abuso del poder (O poder como algo dinámico) 6. El empoderamiento en el cuerpo.

Al iniciar el análisis de estos seis ejes temáticos los he reducido a tres, pues he observado que el 1. Conocimiento como empoderador incluye también 2. El conocerme en el proceso, generando 4. La posibilidad de elección que genera agencia. Además, en una nueva revisión al diario de campo encontré que 3. El empoderamiento como relación es un eje transversal pues está relacionado con los demás ejes.

De forma que he reducido el análisis a tres ejes temáticos: 1. El conocimiento como empoderador. 2. El poder como algo dinámico (Usos y abusos) 3. El empoderamiento en el Cuerpo.

Respecto a estos tres ejes temáticos realicé una reflexión escrita en donde describí los ejercicios teatrales que pertenecían a cada eje temático, así como explicaba su funcionamiento y las concordancias que encontraba con la teoría: Desde las reflexiones de Clara Murguialday sobre empoderamiento hasta los postulados de Paulo Freire y de Augusto Boal respecto a las opresiones y la función del teatro del Oprimido.

Para finalizar tomé todos los conocimientos anteriores para hacer una final escritura etnográfica: Una descripción densa.

6. JUEGOS DE EMPODERAMIENTO

Como resultado del análisis, presentaremos a continuación tres ejes temáticos relevantes en cuanto a las estrategias utilizadas para generar empoderamiento frente a la violencia de género, en un taller de teatro del oprimido.

Iniciaremos hablando del *doble empoderamiento* que se genera a partir del conocimiento, contemplando las etapas necesarias para poder llevar a cabo este proceso, partiendo desde el trabajo con experiencias personales cotidianas hasta el conocimiento grupal generado.

En el segundo eje temático abordaremos *el poder como algo dinámico*, en donde exploraremos la necesidad de espacios de igualdad, las reflexiones sobre los usos y abusos del poder, hasta llegar a cuestionar el rol de la curinga como figura de poder.

Finalizaremos por donde todo inicia: *El cuerpo*. Pues es nuestro elemento de trabajo, con el que podemos llegar a generar un cambio.

6.1. EL DOBLE EMPODERAMIENTO

Una de las piezas fundamentales en el proceso de empoderamiento que se va trabajando durante todo el taller de Teatro del oprimido reposa en el conocimiento. Los ejercicios desarrollados nos ayudaron a generar nuevos conocimientos respecto al patriarcado, pues nos desvelaban lo no visto, lo vivido pero imperceptible.

El Teatro del Oprimido afronta problemáticas macrosociales desde un abordaje microsociales. El taller parte desde la exploración personal, trayendo a colación situaciones cotidianas, pues es en lo cotidiano donde podemos encontrarnos, vernos, comprendernos. En lo cotidiano es donde observamos la reproducción de las lógicas patriarcales, pues estas se hacen visibles en las relaciones que mantenemos con las demás personas.

En este abordaje inicial encontramos el conocimiento individual, pues cada persona es conocedora de su vida, de sus relaciones interpersonales y de su cotidianidad. Este conocimiento es transmitido y compartido a las demás participantes del taller a través de dos formas: Del cuerpo y de las reflexiones.

El conocimiento transmitido a través del cuerpo se expresa mediante las diferentes dinámicas que propone la curinga, por medio del cuerpo es que podemos plasmar la cotidianidad de nuestras vidas en representaciones de escenas e improvisaciones. Por otra parte, el conocimiento se transmite a través de las reflexiones que se van realizando después de cada ejercicio y al finalizar cada sesión. En ellas las personas manifestamos nuestros acuerdos o desacuerdos frente a alguna situación planteada en escena, proponemos maneras de acción frente a las problemáticas que se presentan y analizamos el porqué de las situaciones de desigualdad que se van manifestando durante el taller.

Estos conocimientos individuales se van compartiendo de manera participativa y voluntaria durante todo el taller; permitiéndonos observar los postulados feministas de empoderamiento desde lo personal puesto que como menciona Clara Murguialday (2013) rescata las experiencias cotidianas de las mujeres en el espacio doméstico o privado, para construir el *nosotras* de *las mujeres* como momento de identidad colectiva.

A través de la participación de este conocimiento individual, bien sea por medio corporal o reflexivo, podemos ver la comunalidad de situaciones entre las mismas compañeras que estamos participando del taller, encontrando puntos en común respecto a las vivencias personales que hemos tenido en cuanto a desigualdad y violencia de género; permitiéndonos generar momentos de reflexión grupal sobre el carácter político de las vivencias personales, así como para proyectarnos en la acción hacia estas vivencias en la búsqueda del cambio personal y de la acción colectiva.

A continuación leeremos una cita reflexiva del diario de campo al respecto:

Luego de cada ejercicio se realiza una reflexión a partir del diálogo, en donde se ponen en común todas las dudas respecto a estas situaciones que no son lejanas de la vida de muchas de las mujeres que estamos allí, ya sea en vivencia personal o de conocer a alguien que la ha vivido, de forma que se crea un momento de identidad colectiva y de reflexión sobre estas vivencias personales y se extiende a un análisis macrosocial y político. (Diario de campo, pp. 36)

Luego de que el conocimiento es compartido se empieza a construir un conocimiento colectivo a partir de las reflexiones. En este momento se analiza la problemática de la violencia de género en situaciones particulares, no necesariamente situaciones exactas que le han sucedido a alguien del taller, sino situaciones colectivas puestas en escenas para representar

Se trabaja con las escenas que van proponiendo las personas participantes del taller y las situaciones de opresión que consideran cercanas, conocidas o familiares que se traen a colación en el momento. La curinga nos dice que trabajaremos a partir de reflexiones y experiencias personales y/o cercanas, no va a ser una ficción pero a la vez vamos a co-construir las situaciones de forma que no va a ser una situación solamente de una persona, pero si pide que las situaciones que se creen sean reales o cercanas; en primera, segunda o tercer persona da igual, lo importante es que sea a través de inquietudes sobre las cuales no tenemos respuesta. (Diario de campo pp. 48)

Estas situaciones de las cuales no tenemos respuesta son analizadas con el conocimiento grupal construido, permitiéndonos opinar lo que pensamos, vemos o creemos para de esta forma poder llegar a encontrar otra alternativa de abordaje de una situación problema. Sin embargo no se dan respuestas, pues no existe una única respuesta verdadera. Se generan nuevas posibilidades de acción que son probadas por las mismas participantes durante el taller.

Estas posibilidades de acción nos permiten ampliar nuestra gama a la hora de tener que elegir o tomar una decisión cuando nos encontremos frente a una situación de discriminación o violencia de género. Y esto es doblemente empoderador: El conocimiento por el solo conocimiento es empoderador pues nos muestra una realidad que tal vez no veíamos o si la veíamos, la complejiza. Permiéndonos analizar, reflexionar, cuestionar; no solo una situación en particular, sino también nuestras relaciones, experiencias, conocimientos, incluso a nosotras mismas, a nuestra vida. Pero además nos permite tener más opciones, generándonos la posibilidad de elegir qué opción tomar, y es allí donde se genera un doble empoderamiento. Pues yo como mujer, tengo el conocimiento de mi posición de desigualdad, la observo en mi vida, en alguna situación en particular y tomo la decisión que quiero o que decido respecto a esta, siendo consciente de las consecuencias que ello implica. Tanto el conocimiento como la posibilidad de elegir me permiten tener la oportunidad de vivir la vida que considero valiosa.

A continuación un breve ejemplo extraído del diario de campo:

Se trabajaron el primer día, en esta escena de pareja en teatro foro en donde se analizaron y probaron distintas alternativas para solucionar un conflicto en donde el hombre quería sexo pero su pareja no estaba preparada; una escena en donde el hombre no quería continuar la relación pero seguía ahí, a la vez que la mujer le rogaba: En la primer escena se generó aprendizaje respecto a cómo explicarle y hablarle a tu pareja respecto al tema y dar a entender una posición: Quiero, pero no estoy preparada, si tú me quieres realmente no me vas a obligar, me vas a esperar. En la

segunda, aprendimos que podemos movernos físicamente y que esto también afectará el estatus y la relación: Puedo irme, puedo estar y ponerme de pie, etc. (*Diario de campo*, pp. 38)

6.2. LA DINAMICIDAD DEL PODER

Continuando con el ejemplo anterior, y durante el transcurso del taller se plantea constantemente no solo el análisis y crítica respecto al poder y las relaciones de poder. También se plantea la idea de hacer un buen uso del poder, puesto que este no es bueno o malo implícitamente.

Respecto al abuso de poder mostrado en el ejemplo anterior la curinga menciona:

“la persona que está dando la espalda utiliza mal su poder, pues toma ventaja de la otra persona, y perfectamente podría irse de allí si es que no quiere estar con la persona, pero no, se queda ahí para poder continuar controlándola” (*Diario de campo*, pp. 38)

Pero no solamente el taller nos permite reflexionar sobre el uso o abuso de poder a través de diversos ejercicios, también permite practicar el buen uso de poder. En este caso, se vuelve a realizar la improvisación en donde el hombre, que tiene el poder en este caso, y que no quiere estar con la mujer, lo utiliza de buena forma sin abusar de este:

Al final, yo, que era hombre, le explico a ella que no quiero seguir en la relación, y me voy. Se realizó un diálogo tranquilo, amable, en donde ella explicaba sus puntos y yo los míos, de forma que ella no me “rogaba” sino que me dejaba ir. (*Diario de campo*, pp. 38)

De esta forma se explora no solamente el empoderamiento desde el rol de la persona oprimida, en este caso la mujer, sino también desde la persona que puede tener el poder en ese momento exacto, pudiendo hacer un uso o abuso, permitiendo que la otra persona también participe de éste. Mostrándonos cómo el poder no lo tiene sólo una persona, sino que es dinámico. Aparece en donde exista cualquier tipo de relación, pero además tiene movimiento.

Esta característica de dinamicidad no solamente se observa a través de estos juegos e improvisaciones en torno a una misma situación o conflicto sino que se maneja transversalmente durante el taller. Sin embargo, es necesario aclarar que para que se pueda generar esta dinamicidad de poder durante el taller es de suma importancia la creación de un espacio igualitario para todas las personas que participamos.

Esta creación de espacio igualitario es la que permite que todas las personas tengamos la libertad de opinar o participar del conocimiento aportando alternativas a los conflictos de escena; estos procesos abiertos y democráticos son esenciales para empoderar, pues de esta forma se puede soportar mejor las presiones familiares y sociales derivadas de la participación en toma de decisiones, además de que permite que analicemos en libertad los factores estructurales que condicionan nuestras vidas.

La curinga preguntaba varias veces sobre el curso del taller y además explicaba que si queríamos podíamos hablar, o no, o escuchar, o irnos. Es ahora cuando puedo analizar desde un distanciamiento y una observación distinta el motivo de La curinga de reiterar ante cada ejercicio la libertad de opinar, hablar, callar, hasta de irnos si quisiéramos, pues esto generaba un espacio abierto y democrático en donde cada participante puede ser libre de hacer lo que quiera, lo cual

implica un proceso de toma de decisiones generador de autonomía y control de cada participante sobre sí misma. (Diario de campo, pp. 34)

Aunque durante el taller se permite la libertad de proponer y de participar, la curinga va encausando los procesos que se van proponiendo, con una metodología clara. La curinga es la dirige el taller, es la encargada del desarrollo de este y de que se cumplan los objetivos, de forma que es la delegada de generar el proceso de visibilización en el grupo, así como de asesorarnos para que generemos conocimientos nuevos. Esto a primera vista podría parecer desacorde con la retórica de igualdad y democracia que se intenta llevar durante el desarrollo del taller, sin embargo este es un claro ejemplo del buen uso del poder, pues en ningún momento la curinga hace un abuso del poder que representa el rol que maneja durante el taller. En contraposición, fomenta la participación democrática en el grupo e intenta que cada persona tenga posibilidades de acciones diferentes a las que ella propone, de forma que cada quien tiene la oportunidad de decidir qué hacer respecto a su participación en el taller. Y esto es nuevamente empoderador.

6.3. EL CUERPO

Para finalizar proponemos una mirada hacia el cuerpo. Este lugar que habitamos, espacio con el que nos relacionamos con el mundo, y con el teatro.

Este espacio tan importante, origen de la diferenciación sexual y de género, es revelador a su vez no solo del género, como ya han teorizado diversas autoras. Nos revela también el desempoderamiento, o nuestro objeto de estudio: el empoderamiento.

A través del transcurso del taller, los cuerpos van hablando por sí solos. Inicialmente muestran como las personas van tomando consciencia o conocimiento sobre su propio cuerpo y cómo este revela nuestro género y los estereotipos que reproducimos. No espontáneamente, sino a través de ejercicios corporales y de comparación con las demás compañeras.

Me causa curiosidad como la postura corporal de las mujeres siempre se ladea, se va hacia un lado, bien sea con las manos, con la cabeza o con las piernas, pero no existe ninguna mujer que esté recta o que tenga una estabilidad en su cuerpo. (Diario de campo, pp. 21)

Al comparar las imágenes que observo, llama la atención ver cómo la palabra masculinidad está asociada con rectitud, con seriedad. Los cuerpos “masculinos” están más erguidos, rectos, solamente se doblan un poco cuando algunos inclinan la cadera hacia adelante y/o resaltan sus partes íntimas y las caras serias, sin sonreír. Mientras que la palabra feminidad está asociada más con la risa, con posturas que hacen que no se tenga buena estabilidad en el cuerpo, pues siempre existe alguna parte del cuerpo que se mueve del centro. (Diario de campo, pp. 24)

No suficiente con el ser conscientes de nuestra corporalidad, a través de los ejercicios y dinámicas, observamos cómo los cambios físicos en nuestro cuerpo son empoderadores: Las posturas, el cambio de tono o fuerza de la voz, la posición espacial, la cabeza, los hombros, en fin, cualquier cambio corporal que realicemos a conciencia puede generar un cambio en la relación; veamos un ejemplo de esto:

Aprendimos que podemos movernos físicamente y que esto también afectará el estatus y la relación: Puedo irme, puedo estar y ponerme de pie, etc. La curinga mencionó al respecto:

“Cambiar de posición física también ayuda, pues también tenemos poder así no estemos en la posición de poder, podríamos no estar allí, movernos y no continuar, pues así como la persona (yo/ él) tiene el poder y se queda ahí para continuar con la relación y abusar de su poder, la compañera oprimida también podría moverse de allí e irse, o probar cambiar de posición” (Diario de campo, pp. 38)

En el teatro del oprimido existe un cambio constante de roles. Si bien todas las personas a excepción de la curinga somos participantes, en diversos momentos pasaremos de ser espectadoras a actores o actrices, escultoras, directoras, críticas, reflexivas, etc., Esto permite a su vez observar una situación desde diversas perspectivas, pues nuestros cuerpos están acostumbrados a observar desde el *estar en la situación*, pero una vez se sale de ella para observarla desde fuera, criticarla, modificarla para finalmente poder retomarla y volver a ella desde el aprendizaje de otra posición, nos permite tener más opciones de análisis.

Una integrante de cada grupo participaba de las otras escenas siendo la persona oprimida, con el fin de probar alguna solución a las situaciones que se han desarrollado. Como en cada escena hay una persona oprimida, esta persona será quien irá de escena en escena improvisando y probando qué decir frente a las diversas situaciones de opresión en la que se va a encontrar. La compañera que estaba actuando conmigo inicialmente, al estar afuera de la situación se le ocurre la idea de negociar, pues en una relación ambos deberían dar.... En este punto realmente sentí que estábamos negociando, pues ella cedía y yo también cedía, me explicaba y me hacía entender mejor la situación, de forma que fui girando. Durante este tiempo quienes no estábamos actuando en la escena, la analizábamos para poder proponer soluciones al conflicto y a su vez representamos las “voces en la cabeza” que le generaban conflictos internos a la mujer dentro de la situación de opresión (Diario de campo, pp. 54)

Esta posibilidad de ir y venir durante el taller, en un espacio de igualdad permite la posibilidad de jugar, pues sin miedos a castigos o críticas, las mujeres podemos utilizar nuestros cuerpos de forma consciente para representar diversos roles, escenas, conflictos y/o situaciones desde nuestra experiencia. Generando un conocimiento dinámico, entretenido y enriquecedor, parte de este proceso de empoderamiento del que fuimos parte todas las personas que participamos del taller.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Estas estrategias utilizadas con el fin de generar empoderamiento femenino nos muestran la eficacia de los juegos teatrales y las técnicas del teatro del oprimido empleadas durante el taller. Tanto el conocimiento, como la amplitud de posibilidades a elegir a la hora de enfrentarme con una situación de violencia de género, así como los procesos democráticos, espacios de igualdad y el uso del cuerpo; son estrategias que al hacerlas conscientes nos permiten a las mujeres hacer un buen uso tanto de ellas como del poder que podemos tener en algún momento, previniendo o interviniendo activamente sobre la violencia.

Trabajar desde experiencias personales de las participantes es de suma importancia tanto para el teatro del oprimido como para empoderar, pues permite que haya una mayor comprensión y empatía con y hacia las compañeras; generando un análisis del contexto y las relaciones en las que nos desenvolvemos diariamente.

Las posibilidades creadas durante la realidad del taller son llevadas en nuestros cuerpos a la realidad externa y cotidiana, pues al comprender la dinamicidad del poder, podemos generar cambios no solo en nosotras, sino en las demás personas y las relaciones que tenemos.

El conocimiento forjado a partir de las estrategias del teatro del oprimido nos permite hacerle frente a la violencia de género en nuestros contextos habituales, en donde es muy probable que vivamos situaciones como las que trabajamos a través de los juegos y las dinámicas teatrales.

Clara Murguialday (2013) menciona diversos requerimientos necesarios a la hora de empoderar como lo son los procesos democráticos, el aprendizaje de habilidades específicas, el diálogo, la participación en la toma de decisiones y técnicas para la resolución de conflictos. Sin embargo, al observar las dinámicas de las relaciones y del poder, es esencial crear un espacio de igualdad a la hora de intervenir para poder llegar a generar empoderamiento, pues de nada sirve generar diálogo o participación en toma de decisiones y un proceso democrático si existe poder “sobre” la otra persona, bien sea visible, sobre invisible u oculto; en donde las mujeres y/o las personas oprimidas no son conscientes de su situación de desventaja de forma que en sus actos reproducen la opresión.

El espacio de igualdad generado durante el taller de teatro del oprimido nos permitió jugar con el poder, con las situaciones y las relaciones que se fueron generando en las dinámicas; creando estrategias de empoderamiento según cómo íbamos viviendo y reaccionando.

A partir de esta observación de las estrategias de empoderamiento podemos entender que existen diferentes formas de empoderar, si bien diversas autoras feministas como Mari Luz Esteban (2008) o Clara Murguialday (2013) han trabajado este concepto, no existen pasos o fórmulas para lograr el empoderamiento en las mujeres, por lo que consideramos necesario continuar con la investigación sobre este.

También queremos continuar con el debate sobre la importancia del rol de la *curinga*, el cual se debe utilizar con cautela, pero sobre todo con bastante conocimiento sobre las problemáticas que se aborden en un taller de teatro del oprimido, pues si no se es experta en el tema se pueden llegar a cometer grandes errores, pues como menciona Paul Dwyer (2004) existen riesgos asociados a esta estrategia, y si bien su artículo mencionaba exclusivamente el teatro foro, también encontramos en esta investigación que la *curinga* (o como menciona Dwyer y otro/as autores *joker*) puede ejercer un alto grado de control sobre lo que se habla y se discute, de forma que la regulación discursiva puede ser crítica a la hora de generar nuevos conocimientos o críticas ideológicas.

Es por esta razón que proponemos continuar con esta línea de investigación sobre el rol y la formación de *curingas* feministas, pues la importancia de la actuación de agentes externas en una intervención es de suma importancia, ya que “asesoran a las mujeres en su acceso a informaciones y conocimientos nuevos para que desarrollen un pensamiento crítico hacia la ideología y las instituciones que sostienen la desigualdad de género” (Murguialday, 2013)

8. REFERENCIAS

- Araiza, Adriana. (2009). *Conocer y ser a través de la práctica de yoga: Una propuesta feminista de investigación performativa*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-1222110-144625/aad1de1.pdf>
- Baraúna, Tania & Motos, Tomás (2009). La práctica del teatro fórum de Augusto Boal. El caso de “Marias do Brasil”. *Creatividad y sociedad, revista de la Asociación para la Creatividad*. Madrid, España. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4209182>
- Baraúna, Tania & Motos Tomás. (2009) *De Freire a Boal. Pedagogía del Oprimido- Teatro del Oprimido*. Ñaque Editoria. Guadalajara. España.
- Boal, Augusto. (2002). *El arco iris del deseo. Del teatro experimental a la terapia* Alba Editorial. Barcelona, España.
- Boal, Augusto. (2013). *Teatro del oprimido*. Recuperado de <http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=eTndwixP2IgC&pgis=1>
- Boal, Augusto, & Merlino, Mario. (2008). *Juegos para actores y no actores: teatro del oprimido*. Barcelona: Editorial Alba
- Butler, Judith. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. (Spanish). *Debate Feminista*, 18, 296–314. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=20934215&lang=es&site=ehost-live>
- Denzin, Norman & Lincoln, Yvonna (1994) *Handbook of qualitative research*. Londres: SAGE Publications.
- Dwyer, Paul. (2004). Making bodies talk in Forum Theatre. *Research in Drama Education: The journal of Applied Theatre and Performance*, 9(2), 199–210. doi:10.1080/1356978042000255076
- Esteban, Mari Luz. (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social : apuntes teóricos y metodológicos. En Álvarez, A., Imaz, E. (Ed.), *La Materialidad de La Identidad* (pp. 135–158). Editorial Hariadna.
- Gamero, Isabel. (2012). Los efectos de la dominación simbólica en el feminismo. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, (13), 189–200. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/256822>

- Geertz, Clifford (1973) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa. Recuperado de <http://www.antropologiasyc-106.com.ar/biblioteca/Geertz.wwwtxtantropologiawordpresscom.pdf>
- Gil, Eva & Lloret Imma. (2007) *La violència de gènere*. Universitat Autònoma de Barcelona. Editorial UOC, Barcelona.
- Guber, Rosana. (2001) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Knoblauch, Hubert. (2005). Focused Ethnography. *Forum Qualitative Social Research*, 6(3). Art. 44. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/20/43>
- Maqueda, Maria Luisa. (2004). La violencia de género: concepto y ámbito. *Ponencia presentada en el Instituto de investigaciones jurídicas, UNAM. México*.
- Martínez, Verónica. (2009). *Aproximació Al Teatre De L ' Oprimit a Catalunya (2002-2009) : El Cto Pa ' Tothom I Anàlisi D ' Una Peça De Teatre Fòrum*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de: <http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/41951/TREBALL%2bDE%2bRECERCA.pdf?sequence=1>
- Mouton, Stéphanie. (2010). El teatro del oprimido como herramienta para la elaboración conjunta de la convivencia escolar. *Convivir con teatro*. Granada, España.
- Murguialday, Clara. (2013). *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres*. Barcelona, España. Cooperació. Recuperado de http://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2014/03/Empoderamiento_Cast_web.pdf
- Observatorio contra la violencia domestica y de género (2014). *Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el segundo trimestre del año 2014*. Consejo General de Poder Judicial. Madrid, España. Recuperado el 16 de Abril de 2015, de <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia-domestica-y-de-genero/Actividad-del-Observatorio/Datos-estadisticos/La-violencia-sobre-la-mujer-en-la-estadistica-judicial--segundo-trimestre-de-2014>.
- Organización Naciones Unidas. (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. La Cuarta Conferencia Mundial Sobre La Mujer*, 143. Retrieved from http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA_S.pdf

- Organización Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/48/104>
- Osterlind, Eva. (2008). Acting out of habits - can Theatre of the Oppressed promote change? Boal's theatre methods in relation to Bourdieu's concept of habitus. *Research in Drama Education*, 13(May 2014), 71–82. doi:10.1080/13569780701825328
- Pinyol, Aina. (2014). *Analisi de la construcció del significat en una seqüència de Teatre- Forum sobre el control ed la parella a traves de what's App*. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Puga Isabel. (2012) Teatro del Oprimido: dispositivo crítico para la Psicología Social Comunitaria. Theater of the Opressed: a critical device for Community Social Psychology. *Rev. Sociedad & Equidad*, 3, 195-210. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3851647>
- Sánchez, Cristina. (2003). Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico. *Revista de Dialectología Y Tradiciones Populares*, 58(2003), 71–84. doi:10.3989/rctp.2003.v58.i1.164
- Varela Nuria. (2005) *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Ediciones C, S.A.
- Velasco Martha. (2007). Sobre el concepto de “violencia de género”. Violencia simbólica, lenguaje, representación. *Extravío, revista electrónica comparada*. Valencia, España. Vol 2. 132- 145